



# La Misa del Domingo

**Domingo XI – Tiempo Ordinario – Ciclo C**  
**12 de junio de 2016**

---

***Lectura del segundo libro de Samuel (12,7-10.13)***

***Sal 31,1-2.5.7.11***

***Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (2,16.19-21)***

***Lectura del santo evangelio según san Lucas (7,36-8,3)***

## **A quien mucho se le ama, mucho se le perdona**

El Evangelio de la semana pasada nos presentaba a Jesús sanando y dando vida y esperanza y lo conectaba con la acción profética de Elías en el Antiguo Testamento. Hoy, el Evangelio nos va a mostrar un nuevo signo profético de Jesús. Esta vez, veremos a Jesús perdonando, sanando una vida rota por la culpa y el pecado. La conexión con el Antiguo Testamento en la primera lectura, tendrá a David como protagonista.

## **El origen del pecado: alejarse del plan de Dios**

El pasaje del libro de Samuel nos va a mostrar como el origen del pecado se encuentra en una mirada alejada de Dios, en dejar de lado lo que Él nos ha dado y nos ha regalado.

Es, probablemente, la codicia, el deseo desmedido, lo que llevó a David a esa situación. David que era el elegido del Señor, el que había recibido don tras don, gracias tras gracia. Pero en lugar de agradecer lo recibido quiso más y ahí es donde radica su pecado.

Mirando nuestro tiempo parece que siempre queremos más, tener más, correr más, el último modelo,... Y, sin embargo, el plan de Dios es otro, no es el del tener o acaparar, sino el de la gratitud y la gratuidad. El mayor pecado de David es el de ser un ingrato. Podríamos pensar hoy ¿Cuándo fue la última vez que me paré a dar gracias a Dios por todo lo que tengo en la vida? ¿Puedo estar deseando siempre lo que no quiero y soy incapaz de ver las maravillas de lo que me ocurre y lo que tengo?

No obstante, la puerta del perdón siempre queda abierta, el amor de Dios es más grande que nuestras mezquindades. Dios ama y Dios perdona.



# La Misa del Domingo

## El origen del perdón: reconocer al Señor

Será el pasaje del Evangelio el que nos muestre la verdadera dinámica del perdón, que es en realidad la del amor. Jesús va a contraponer la imagen del fariseo (cumplidor y observante) frente a la de la mujer pecadora (la que se siente amada). Sólo quien se sabe amado por Dios puede saberse perdonado por Él y viceversa. La parábola que utiliza es la del prestamista y los dos deudores... ¿Cuál de los dos estará más agradecido? Obviamente al que más se le perdonó...

En la dinámica de la vida, es el amor, el perdón y la gratuidad lo que nos va construyendo como personas. Es muchas veces lo gratuito, lo regalado, lo donado, lo no debido, lo que nos hace crecer, lo que nos despierta del letargo en el que intenta situarnos la sociedad.

Este año estamos en el Año de la Misericordia. No se nos puede olvidar nunca que la mirada de Dios es justa y misericordiosa, pero fundamentalmente misericordiosa. Nos lo recuerda el papa Francisco en la convocatoria de este año jubilar y nos invita a muestras concretas de misericordia real. Jesús es lo que hace con su gesto hacia la mujer. Recuerda a todos los que están cuál es el camino del perdón, recuerda que todos tenemos una oportunidad más, que todos somos queridos a los ojos del Padre. "Misericordia quiero y no sacrificios" dice en otro momento (Mt 9,13).

Son necesarios gestos claros y decididos por nuestra parte y por parte de la Iglesia. Gestos como la acogida a los refugiados, gestos como la presencia de tantos cristianos y misioneros en situaciones de conflicto, gestos como la acogida incondicional a las personas incluso en situaciones delicadas (como recuerda el papa en la última exhortación "Amoris Laetitia), gestos como el diálogo con otras religiones y confesiones,... Busquemos y pensemos que gestos concretos podemos hacer en nuestra comunidad concreta para ser signos de este amor misericordioso del Padre.

*Pedro Hernández, sdb*